



LA POESÍA ERÓTICA.

(AL DOCTOR PEREDO).

IMAGINO, Manuel, que habrán llegado
A interrumpir la paz de tu retiro
Los cantares de moda; esos cantares
Llenos de fuego, téticos y raros,
Que producen los poetas á millares,
De fama, y gloria y de renombre avaros.
Notado habrás la forma extravagante,
El amaneramiento y hasta donde
La hipérbole, figura delicada
De manejarse bien, su fama esconde,
Quedando, francamente, mal parada.

Nota que el erotismo
Es hoy una cuestión de geogonía;

Y es tal esta manía,
 Que ya no hay un amor sin volcanismo,
 Sin lava, sin abismo,
 Y sin esa fatal palabrería
 Que ni las mismas furias infernales
 Pudieron registrar en sus anales.

Ya no el sentido alarde
 De casto amor, ni el giro cadencioso
 Del sentimiento puro
 Corazones tiernísimos alientan
 En personas decentes;
 Hoy los poetas revientan
 Hidrónicos de amor, incandescentes,
 Y sangran, arrojando, no frioleras,
 Ni lágrimas, ni llanto, ni suspiros,
 Sinó de hiel y fuego, en raudos giros,
 Cataratas enteras.....

Otros suelen decir (y esto es un hecho)
 Que tienen roto el pecho,
 Con el golpear del corazón! y algunos.....
 (Mira si son los tales aguantones)
 Tienen el corazón hecho girones!....

Hoy los poetas lloran otra cosa,
 Pues las lágrimas eran muy sencillas,
 Y nunca una sustancia venenosa;
 Hoy te espetan en verso, y hasta en prosa,
 Que el llanto ha *calcinado* sus mejillas.....
 Hay otros—puede ser que no me crean,
 Pero lo he visto escrito y hasta impreso—
 Que al pintar lo que sienten con un beso
 A asegurar se atreven que *jadean*.

Pobre generación! ¿Me das familia
 Más desgraciada que ésta
 De los amantes de hoy? no hay uno solo
 Que no tenga surtido el protocolo
 De fuego, hiel, ponzoña y amargura,
 De torrentes y piélagos y truenos,
 Para entonar sus trenos
 Espeluznantes, llenos de pavura.
 Ya ninguno ama aquí como Dios manda;
 Todos, cual más, cual menos,
 Son tan desventurados
 Y les han sucedido
 Tantas cosas atroces y terribles,
 Que, ebrios, desesperados,

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Cód. 1625 MONTEVIDEO, URUGUAY

Nos revelan dos mil desaguisados
Pasmosos, colosales, imposibles!...

Y porque no presumas que exajero,
Y en la hipérbole que huyo, caigo, advierte
Que esa amargomanía
No es fruto de la edad ni de la suerte;
Porque no sólo afecta
A hombres de mundo y en la edad proveya,
No señor; lo notable
Es que párvulos, niños nuevecitos,
Barbilindos y pollos tempraneros,
Aceptan esa moda abominable
De atrabiliarios míseros copleros.
Todos son desgraciados;
Y las damas también; y si hacen versos
¡Adios! es de cajón que empiece el llanto,
El duelo y el quebranto,
Y otros mil contratiempos muy diversos,
Sueños, delirios, dudas, decepciones,
Suspiros á montones
Y mucho de ese estilo plutoniano,
Geológico, y espírita, y pagano.

Tienes chicas de quince y veinte abrilés

Ya con su Ceboruco
Y su mar de amargura
Dentro del corazón, contando á miles
En sus primeros años
Torturas y funestos desengaños.

Confíesote, Manuel, que muchas veces
Me he puesto á meditar sobre este tema,
La tendencia estudiando
Y los diversos giros comparando
Del amor de no ha mucho y del de ahora,
Y al fin echo de menos
Espiritu modesto y galanura,
La dulce castidad, y la finura,
Pureza en el decir, y el delicado
Tacto en el giro que á rasgar no vaya
El deleznable velo
De virginal pudor: todo eso falta,
Y en los terribles versos de estos días
Encontrarás que la pasión resalta
En lucha siempre con el hado impío,
Gimiendo, apostrofando,
De hipérbole en hipérbole liegando
Al delirio febril; y allá en el fondo,

Sin poderlo ocultar, inadvertidos,
Dejan que juegue en ese amor de infierno
El principal papel á los sentidos.

¿No opinas como yo, Manuel, que el estro
De los modernos poetas se extravía
Por falta de moral en la poesía?
Es la pasión del bruto sin reserva
La inspiradora de la vil caterva,
Sin freno al torpe y al carnal deseo,
Sin la veneración á la belleza,
Sin el casto ademán y compostura
Que cuadra á la medida
De la noble hidalguía y gentileza
De culta gente, que, en dorada lira,
Bellezas canta que el amor le inspira

¡Oh jóvenes poetas,
Cuya alma ardiente al niño amor el canto
Consagrais de los plectros gemidores;
La casta flor de la inocencia, en tanto,
Es la flor más sensible de las flores,
Y su perfume es virginal y santo.
No la toqueis; reliquia es consagrada,

Y prenda de virtud inmaculada
Que la pasión indómita y terrible
Como huracán destroza.
Respetad esa flor pura y sensible,
Cantadle, si podeis, para ensalzarla,
Cantadle, oh juventud, sin marchitarla.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Calle 1025 MONTECITO, MEXICO



LOS GATOS LITIGANTES.

(ASUNTO AGENO).

FÁBULA.

CON motivo de un queso, cierto día,
Empeñaron dos gatos tal porfía,
Que en el calor de aquel desaguisado
Apelaron al fallo del juzgado.

Era juez por entonces
Un mono docto, rígido y severo,
Quien, enterado de autos y probanzas,
Mandó que le trajesen las balanzas.

Partió poco á poquito
En dos trozos el cuerpo del delito;
Los pesó y encontrando más pesado
El uno, hincóle el diente al más ligero
Y los volvió á pesar; por decontado
Para torcer el trámite, primero,
Y luego, para asir doble bocado.

Notan las partes, con *spleen* creciente,
El curso que tomaba el expediente
Y—Señor juez—le dicen—desistimos,
Dénos usted el queso y nos salimos;
Estamos satisfechos.

—Mas la justicia no—replica el mono
Sin salirse de tono—

Estoy bien enterado de los hechos,
El caso es complicado, y la ordenanza
Me manda que equilibre la balanza—
Y el juez á dos carrillos
Comía queso de los dos platillos.

En último recurso aquellos gatos
Mirando que escasea,
En trámites, el queso de los platos,
Piden se sobresea
Y les den lo que sobra,
Haciéndoles así, bien y buena obra.
—¡Lo que sobra!—exclamó furioso el mono,
Acabándose el queso,
Lo adjudico á las costas del proceso.

Y salieron los gatos del juzgado.....
Como salen los clientes
Cuando ponen lo suyo ante un letrado.



EPÍSTOLA SOBRE EL ABUSO
DE LA CHANZA.

GEDO otra vez á mi fatal manía,
Y afán inutil de arreglar el mundo,
Cual si la gente alegre de hoy en día
Se cuidara de cartas de Facundo,
O cual si yo pensara
Que el remedio á los males que delato
Con sólo mis razones se encontrara.
Pero pláceme á veces,
En tono de amistosa confianza,
Contarte lo que el mundo, en sus dislates,
Inspira á mi razón y á mi conciencia.

Te has quejado, y te sobran los motivos
De que se vive en México jugando;
Que ha tiempo es moda nuestra y vieja usanza

El abuso frecuente de la chanza
Que raya en vituperio,
Y que ni honra, ni amor, ni fé, ni gloria,
Ni aún el crimen tal vez, se toma en serio.

Tienes razón á fé. Mira á mengano
Faltando á sus deberes, á sus citas,
A su palabra, y á su fé y decoro,
Celebrando un contrato con fulano,
Burlándole después traidoramente,
Sin temer la deshonra y el desdoro,
Y contarte con júbilo impudente,
Y riéndose cien veces,
Que tiene... no vergüenza ó tabardillo,
Sinó... lo más sencillo,
Que tiene *nada más ¡muchos ingleses!*

No entra D. N. á un grupo de improviso
Sin traer en el colete
En relación de tal ó cual sugeto
Que está pobre, ó casado, ó en la cama,
Un sangriento epigrama.
Ni se habla de tal honra ó tal miseria,
Tal crimen ó tal ruina,
Que en el grupo no encuentre un Rigoleta,

De palabra asesina,
Que arruine al arruinado por completo.

Maneja aquél los fondos del erario
Por que rodó la bola,
Y es ya señor en vez de presidiario
Y medra, estafa y roba en demasía
A la pobre Nación á troche y moche;
Mas como arrastra coche,
Entra muy bien aquí la torpe usanza,
Y en vez de estigma y anatema y palo,
Como lo menos malo
¡Se habilitó! Muy bien! grita la chanza.

Sospechándose víctima mengano,
Entra de los verdugos en el corro
En que para él los chistes son agravios,
Y prefiere á ser víctima ser zorro,
Y también lleva un chiste entre los labios.

Quéjase álguien de un mal, de una des-
[gracia.
De que á tal desazón ya no resiste,
Y en vez de hallar consuelo, auxilio, amparo,

Con sin igual descaro,
Hay quien lo hiera con sangriento chiste.
También al ignorante gran servicio
La chanza presta en son de comentario;
Si en chanzoneta acierta, ese es su oficio,
Y si no, como en chanza, es lo contrario.
Pasa la chanza á ser, y esto es muy serio,
Lo que se llama el público criterio.
Y por que de este error el que me lea
Se entere y se convenza,
Pare mientes en ello y luego vea
El rechazo que el chiste va temiendo
Del corro y del garito hasta la prensa.

Perpétrase algún crimen espantoso,
O inmundo ó vergonzoso,
Que execra la moral y que lastima
La noble fibra del orgullo humano;
Crimen que el hombre recto y bien nacido
Indignado condena; y el intérprete
De sentimiento tal, puro y sincero,
Es un pollo, precoz gacetillero,
Que aguza su magín y se reviste
De infernal regocijo cuando encuentra,

Al relatar el crimen, algún chiste
Que arranque á la indignada
Sociedad una alegre carcajada.

Y es tal la torpe usanza
De manejar en todo, y para todo,
El dardo envenenado de la chanza,
Que el caló de la cárcel
Llega á la redacción, y el periodista
Sin respeto á sí mismo,
Sin fé en la dignidad de que blasona,
Le llama á la prisión *chinche ó chirona*,
Hijos de Caco á los ladrones viles,
A una herida mortal llama *un trastazo*
Y á la inmunda embriaguez le llama *mona*.

La muerte arranca al hijo, á la doncella,
A la esposa, al hermano,
Un sér querido, respetable anciano,
De un horizonte azul última estrella,
La dicha del hogar. Y el periodista,
Que es siempre tan chistoso y tan chancista,
Y es maestro en el arte,
Al morir respetable octogenario
Redacta de este modo el obituario:
«Se largó con la música á otra parte.»

Faltas sobran á Paco,
Y aún crímenes, que sabe todo el mundo,
Y execrado sería,
Y la muerte civil le seguiría,
Si en Plateros no fuera recogiendo
Chusca ovación á sus hazañas viles.
Y de este modo, inoportuna chanza
El estigma social que mata al reo
Convierte en broma y chiste y alabanza.

Moda es á fé, pero la moda misma
Origen reconoce. Es la conciencia
Maltrecha y vergonzante
La que pone delante
Frase falaz y que á reír provoque,
Porque, riendo, la verdad radiante
Las propias llagas con su luz no toque.

Duéleme contemplar el extravío
Del sentido moral. La chanza en todo
Ejerciendo su yugo,
Cubre las llagas, crímenes y duelos,
Tuerce el severo juicio, el anatema,
Y la social reprobación; confunde

Jueces y reos, víctima y verdugo,
Y, á la bajeza y la maldad propicia,
El pedestal de la moral desquicia.

Por diferentes vías
En la eterna carrera del progreso
Degeneran algunas sociedades
Y caen en vergonzoso retroceso.
El lujo y la embriaguez y la lujuria,
Peste de las ciudades,
No son plagas mayores que la usanza
De pervertir el público criterio
Con la inmunda ponzoña de la chanza.



EPÍSTOLA

Á UN AMIGO DE CONFIANZA

sobre los estragos del amor en nuestros días.

Deja que entone en mi doliente lira
El que el amor de ahora, canto triste,
Esta amorosa sociedad me inspira.
No del sencillo y dulce epitalámio
Escucharás el ritmo cadencioso;
Ni del idilio que al amor se apreste
El tono suave y el sabor agreste;
No el madrigal travieso,
Ni la égloga sencilla que murmura
Castas endechas de cadencia pura
Y amar conduce al alma,
Mecida en sueños de apacible calma.

Psyquis huye cuitada
Al acecho de Sático engañoso;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vols. 1625 MONTERREY, MEXICO

Destrozado el cendal, la faz marchita,
 Solloza al escuchar el horroroso
 Clamoreo de crápula maldita,
 Y por do quiera el eco la persigue
 Del canto de la noche vergonzoso.

No indiscreta mi musa
 Va á levantar el mal corrido velo
 Del doméstico hogar, ni va á contarte
 Intimididades raras y secretas,
 Cual suelen los poetas
 Por divertir á la curiosa gente;
 Más alta es mi misión, más alto el númen
 Que este cantar inspira
 A mi, olvidada, plañidera lira.

Pendientes mis miradas
 De la insegura nave del Estado,
 De los públicos males, del peligro
 De la patria querida,
 Buscan en el hogar y en las costumbres
 Ese funesto virus que se expande
 Y corrompiendo amengua
 La virtud y el valor, y que pervierte

La sociedad más próspera y más grande
 Hasta verla morir envilecida
 De humano orgullo y de los pueblos mengua.

He dado ya en el item; y te advierto,
 Aunque á reír mi credo te provoque,
 Que el origen del mal, toque á quien toque,
 Es el amor, y de ello estoy bien cierto.
 Este rapaz, con sólo la friolera
 De tres mil y más años que han pasado,
 Ya dejó de ser griego y mitológico,
 Casto, puro y mimado,
 Para ser un bribón anfibológico
 Bien mexicanizado.
 Encuéntrase feliz en nuestro clima,
 Tan dulce y tan benigno,
 Que al ocio blando y al deleite incita;
 Y ha medrado tan bien entre esta gente
 Que vive de chacota y de bromita,
 Que sentando sus reales el muy tuno
 Aquí, ya no hay sitio que le cuadre,
 Y se ha cambiado en todo
 Enmedio á nuestras cosas de tal modo,
 Que ya no lo conoce ni su madre.

Por comenzar temprano su tarea
 Inspira á los chiquillos de la escuela;
 Y aún antes de los premios, no hay pelele
 Para el que amor espuela
 De sus hechos no sea;
 Y así por esas calles y paseos
 De fresnos y pomposos tamarindos,
 Te encontrarás de amantes barbilindos
 Parvadas de Julietas y Romeos.

Temprano aman los tales,
 Pero á más y mejor; y aman de prisa;
 Y aspiran á inscribirse
 Del registro civil en los anales
 Aún antes de pensar en su camisa.
 Contempla, por piedad, esa cohorte
 De anémicos, enclenques mariditos,
 Mal nacidos los más, pobres de bolsa,
 De cuerpo y de caletre,
 Mas no de amor; que es la única en su triste
 Vida vegetativa
 Funesta universal prerogativa.
 Míralos cual moluscos del erario
 La vida devorar de la quincena,

Y cada uno gastar, cual millonario,
 Entero un mes de haber en una cena.
 ¿Pues y la prole de los tales? brotes
 De exhausta, enana planta,
 Que al hambre y al dolor pagan tributo.
 Y el padre, todo amor, amor de bruto,
 En desgraciado hogar mezcla vicioso
 Al blanco azahar de cándido himeneo,
 Del vicio torpe y feo
 El execrado virus vergonzoso.

Cual de la propia escuela
 El padre de tal pollo;
 Exclama á todo «amen» que esa es la raza
 Que el hortelano llama tempranera;
 E hijo y padre hallan traza
 De llevarse al hogar la compañera.
 Todo es fandango y broma y alegría,
 Y sobre todo, amor, y que arda Troya;
 Amar es lo que importa,
 Y del dulce himeneo en la tramoya,
 No hay que afrontar difíciles cuestiones
 Tocantes á la torta
 De enfadosa y falaz economía,

Del matrimonio conservar la estética,
 Amar mucho, y perdonen la aritmética,
 Y el sentido común; y en esta danza
 Viene del sino la primera chanza
 En forma de un pelón rosado y lindo
 Que no hay á quien no cuadre,
 Retrato, por supuesto, de su padre.

No viene, como dicen, con su torta,
 El tal pelón, y el padre no ha medrado
 Desde que está casado;
 Gasta más, eso sí, pero no gana,
 Y por más que se afana
 En encontrar al Dios de los casados,
 Crecen deudas y penas y cuidados,
 Pero la hacienda nó: ¿creerás que entonces
 Un marido como éste
 Mide el gastar para que no le cueste?
 ¿Trabaja más? ¿Discurre algún remedio?
 ¿Se suicida siquiera? ¡Bobería!
 ¿Sabes lo que hace en situación tan seria,
 En medio del desdoro y de la ruina?
Emborrascarse—essa expresión,—bebiendo
 Copas en la cantina.

¿Y creerás que aquí para el desvarío?
 Fuera poco avanzar, ser un cobarde,
 Temiendo al hambre, al deshonor y al frío.
 No tal, es menester hacer alarde
 De cinismo y valor, y como todo,
 Exceptuando el amor, lo va perdiendo,
 Recurre este casado...
 (No pienses que exajero,
 Porque miles como éste
 Te los puede mostrar México entero)
 Recurre pues... ni al diablo se le ocurre,
 A tomar por consuelo de sus penas,
 ¡Otra mujer con todas sus cadenas!
 Esta mujer se llama *la otra*. Inquiérese
 Si dudas de mi homilia,
 Verás que de *las otras* es inmensa,
 Y numerosa y grande la familia.

Este es el tono de hoy; es muy de moda
 Aquello de escurrirse *á la otra casa*,
 Convidar un compadre
 Para un bautismo oculto,
 Tener tres niños de distinta madre,
 Y hacer de la progénie un envoltorio,

Es darse todo el *chic* que se requiere
 Para ser un Tenorio,
 Y en el corro, y el truco y el garito
 Alcanzar el renombre de *maldito*.

Ven conmigo, lector, y entremos juntos
 Al desolado hogar donde la esposa
 Largas horas devora de amargura,
 ¡Pobre mujer! su negra desventura,
 Marca hondas huellas en su faz marchita.
 Una por una huyeron
 Sus dulces ilusiones,
 Y su alma sacudieron
 Como á la vela en alta mar, las olas
 De los revueltos, bravos aquilones.
 ¡Adios amor, y ensueños y delirios
 Del amante faláz! Corren las horas,
 Se oculta el sol, la noche tenebrosa
 Acrece el padecer... silencio horrible...
 Sola la esposa en el hogar velando
 Comprende que la dicha es imposible;
 Ayer me amaba, exclama... y de rodillas
 Honda plegaria eleva, y llanto amargo
 Corre como un raudal por sus mejillas.

Entre tanto el infiel, como es ardiente,
 Y nació en este clima, y ha olvidado
 Toda ley de moral, piensa que es justo
 Poner su amor en la mujer agena
 Que halló más de su gusto.
 Esta es la moda de hoy; á ella tributo
 Le rinden á porfía
 No vayas á pensar que los pilletes,
 O adocenada chusma de elegantes,
 Ligeros y pedantes,
 O nada más algunos mozalvetes;
 No señor; y holgaríame
 De hallar tal vírus en incauta prole
 Sin pasarme de ahí. Lo que lamento,
 Y á la moral y al porvenir afecta,
 Y carcome el cimiento
 De nuestra sociedad, es que esa moda
 Domina en hombres de una edad propecta.

Medita con cuidado;
 Observa el ademán del magistrado
 En la hora solemne de la audiencia,
 Y notarás las vistas disolventes
 De su arrugada faz. De las pandectas,

De la jurisprudencia en el arcano,
 Del Derecho romano
 Y otras meditaciones
 De donde surgen leyes y medidas
 Que salvan y engrandecen las naciones,
 Lo saca de repente el rojo diablo
 De la lujuria atroz la imágen blanda,
 De meretriz que espera
 Ver la toga caer de aquellos hombros
 Del crepúsculo en la hora placentera.

Mira la faz del viejo replegarse
 Ante una acotación de Triboniano
 Con la risa del sátiro profano.
 Observa como pasa á un nuevo mundo
 Su talento fecundo,
 Y como aduna en su cerebro enfermo,
 En su actitud inerte,
 Los piés de Chole con el reo de muerte.

Recorra tu oportuna
 Mirada penetrante la tribuna,
 El foro, el magisterio,
 El aula y el altar; y en donde quiera

Huella hallarás de este fatal misterio
 Ejerciendo en la sombra,
 Sobre un futuro aterrador, su imperio.

¿Cómo la mente divagada y ébria
 En el sexual instinto
 Y en la disipación, oprobio de la gente,
 Pudiera enderezarse á la madura
 Reflexión, y al reposo, y juicio frío,
 Ni cómo paternal afecto y brío
 En gobernar la nave del Estado
 Puede sentir el que, viviendo ageno
 Al calor del hogar, sólo ha gastado
 De crapulosa orgía
 En el sopor maldito el pensamiento?
 ¿Y el ánimo viril, y el noble impulso
 De amor, de caridad, y el ardimiento
 Y fé en la árdua tarea
 De emparejar con paternal constancia
 Al porvenir de un pueblo
 De honor y dignidad la noble idea?

La senda que conduce al ciudadano
 A la noble curul del Capitolio,

A la alta dignidad, y á los honores,
Comienza en el hogar, bajo la egida
Del honor conyugal, y protegida,
En tan sagrado templo,
Por la virtud, y el orden y el ejemplo.

La intriga y el cohecho,
El vergonzoso tráfico y el crimen
Brecha abrirán al alto santuario
De la ley, y la ambición bastarda
Asaltará el poder; pero ante el juicio
De la conciencia pública y del mundo,
Y de la recta é imparcial historia,
Aspirarán en vano
A que honren su memoria
Con el limpio blasón del ciudadano
El que la ley moral desconociendo,
En vergonzosa crápula ha vivido
Sin haber nunca sido,
Buen hijo, buen esposo, y buen hermano;
El íntegro y honrado ciudadano
Honra padres y prole y patria á un tiempo;
Pero no se concilia
La fé y respeto al alto funcionario,
Si no ha sido buen padre de familia.

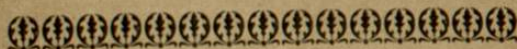


LOS LIBROS Y LAS GATAS.

NUESTRO Doctor Peredo
Presentó en el certamen de Orizaba
Dos libros; y el jurado,
Sabio por de contado,
En la acepción del término más lata,
Le adjudica á Peredo
La medalla de plata.
Por este hecho, ¡oh amigo! te penetras
De que el Jurado aquel honró las letras;
Pero una tal Leonarda
A la vez presentó una gata parda,
Y el ardiente Jurado orizabeño,
Dechado de justicia y de decoro,
Con el mayor empeño
Le adjudicó á Leonarda
La medalla de oro.

Este hecho fija bien, aunque dé grima,
 Y sin dejar recurso á fé de erratas,
 El valor que entre gentes de aquel clima
 Suelen tener los libros y las gatas.

Con sus acostumbradas reticencias
 Y su gráfica mímica, Peredo,
 Dice al hablar de libros y de ciencias:
 Que no se mama el dedo
 Y en vez de libros, en que el tiempo pierde,
 Para el otro certamen
 Est á pensando hacer un gato verde.



EL ANGEL Y LA BESTIA.

ESE soy yo.—La dualidad se entiende;
 Y luchando mi orgullo y mi modestia,
 Mi razón no comprende
 Si tengo más de bestia que de angel,
 O tengo más de angel que de bestia,
 Y en tanto usted y yo lo averiguamos,
 Oh lector, discurrámos,
 Pues pese á quien pesare este consorcio,
 Que espera su divorcio,
 O lo de *bestia* caiga mal á alguno
 O juzgue lo de *angel* importuno;
 Ello es que usted y yo y su compadre
 Y todo hijo de madre,
 Sea cual fuere su orgullo y su modestia,
 Somos un duo de *angel* y de *bestia*.
 Mi *angel*, sin ir muy lejos,